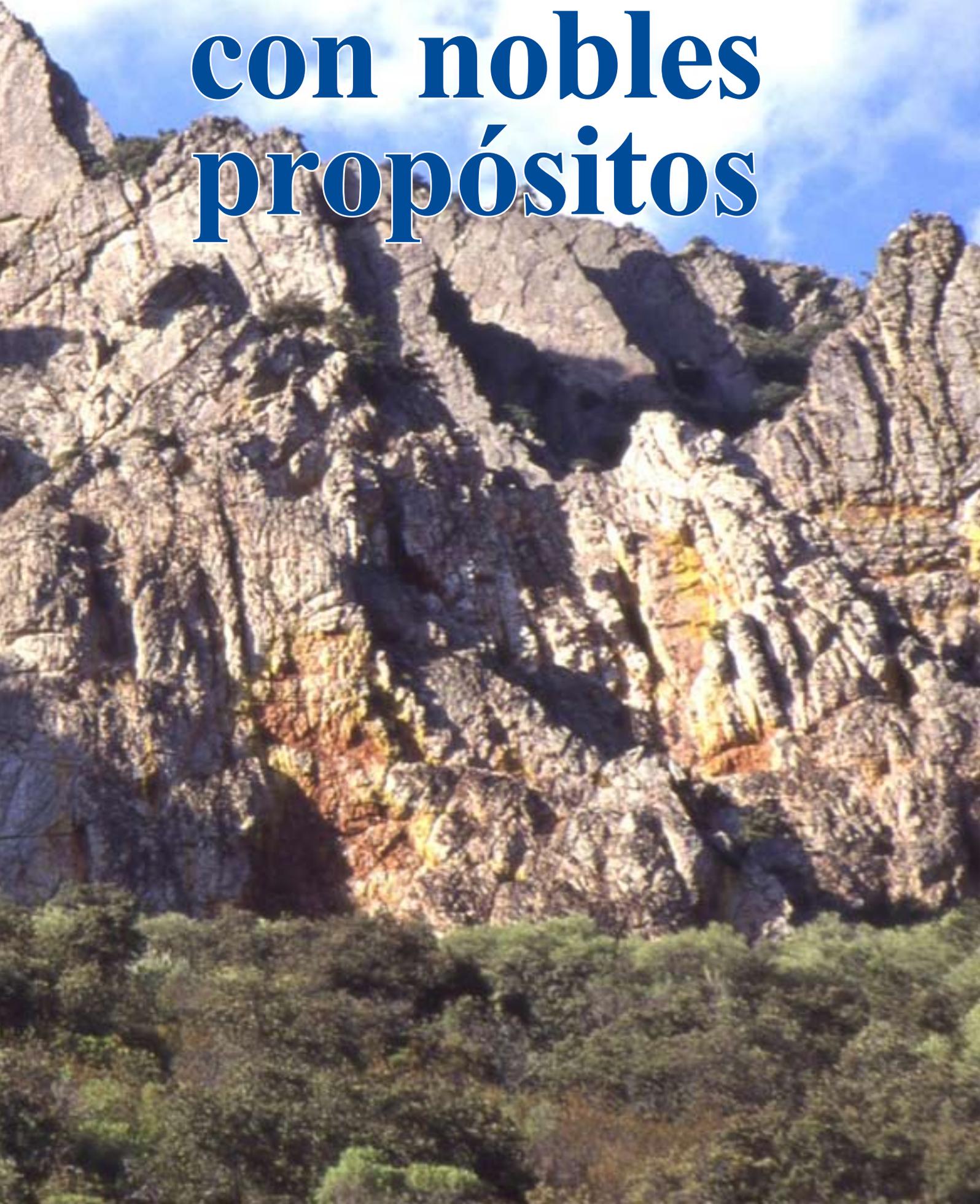


‘TRAS LAS MONTESES DE SIERRA MADRONA’, UN LIBRO ENTRE DOS MUNDOS

Un otoño de finales del siglo XIX una pequeña partida de monteros cordobeses recorría en caballerías los parajes más abruptos de Sierra Quintana, en el norte de Jaén. La expedición capitaneada por José López de Carrizosa, marqués del Mérito, rastreaba, con poca esperanza, la enigmática presencia de alguno de los últimos machos monteses de toda Sierra Morena.

Según cuentan las crónicas permanecieron allí más de una semana “... entre aquellas asperezas, acampando y durmiendo donde les cogía la noche”. A pesar de ir acompañados de experimentados guías locales, Mérito sólo logró observar pequeñas tropillas de hembras monteses.

Monteros con nobles propósitos







El descubrimiento personal de este reducto de cabras en Sierra Quintana, motivó a López de Carrizosa a constituir un acotado para protegerlas del acoso de la caza tradicional de carne. Y es que, por entonces, la supervivencia de la especie parecía desvanecerse inevitablemente en sus refugios ibéricos de los Pirineos, Beceite, Gredos, Andalucía o norte de Portugal.



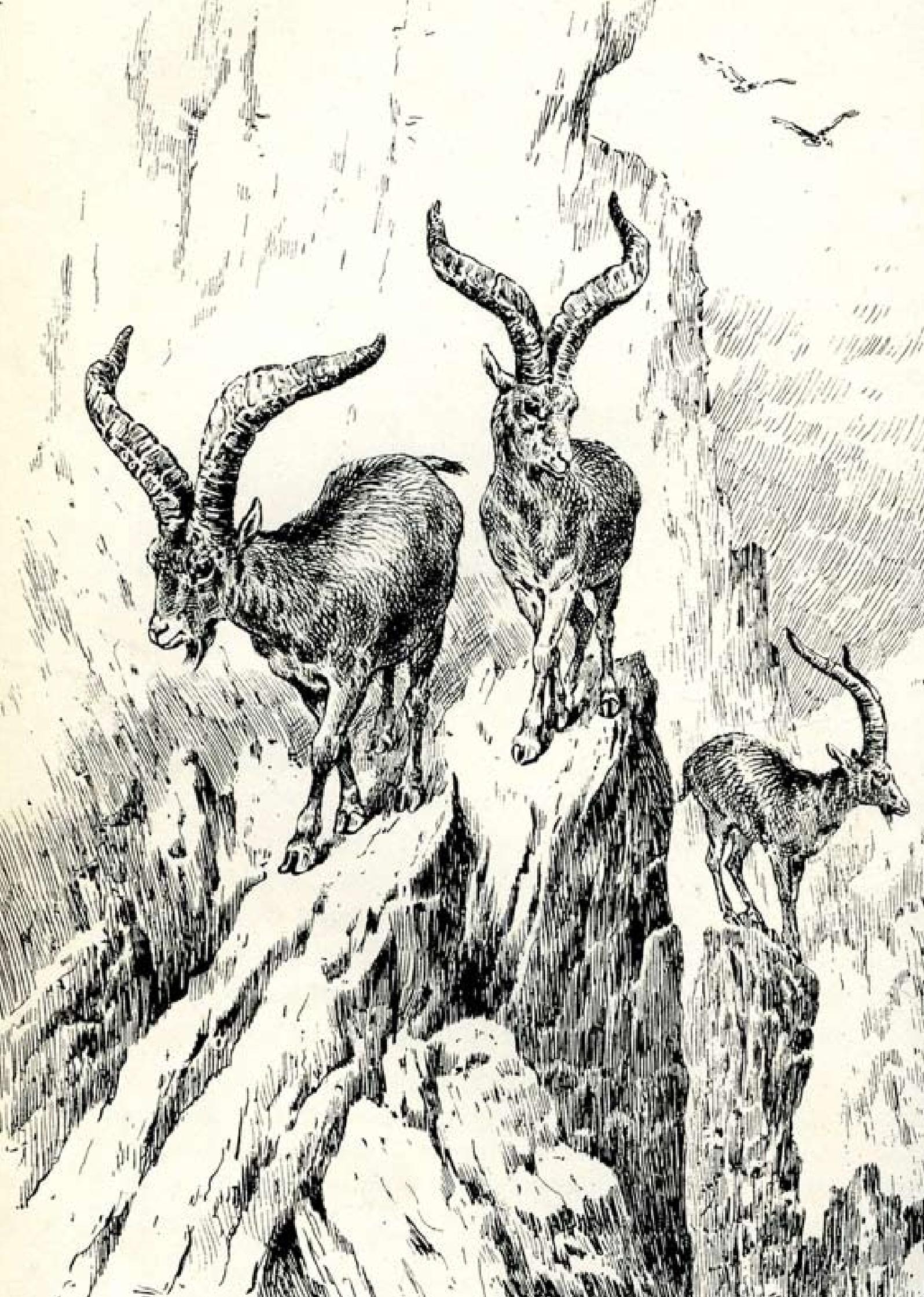


La historia parecía retroceder hasta 1838, cuando en la primera descripción científica de *Capra pyrenaica* (desarrollada por el zoólogo suizo Schinz y el notario alemán Bruch), ya aparecían, premonitorias, las negativas consecuencias de reconocer la singularidad de esta nueva especie: “Sería realmente desafortunado, si debido a los altas sumas que son pagadas por estos animales con destino a las colecciones, pudiera causarse el exterminio de este bello animal”.





EL DECLIVE DE LAS MONTESES
Al término del siglo XIX, el contexto para las cabras salvajes europeas era muy distinto al actual. Otra especie emblemática de las montañas europeas, el íbice de los Alpes (perseguido durante siglos), sobrevivía únicamente en Italia. Este hecho había incrementado enormemente el valor científico y cinegético de los machos monteses españoles.





Cuando Mérito arribó a Sierra Madrona, las monteses de la Sierra de Gredos aún no estaban amparadas por el Coto Real de D. Alfonso XIII; quedaban alrededor de dos décadas para que Ordesa, el valle de los bucardos, fuese declarado parque nacional; y las sierras portuguesas de Peneda-Gerês veían desaparecer para siempre la subespecie de cabra lusitánica.

En la bibliografía, el libro *Unexplored Spain* (1910), revisión de los conocidos episodios de Chapman & Buck en la Península Ibérica, aún no había visto la luz; y Ángel Cabrera, zoólogo del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, todavía no había publicado su clasificación sobre las subespecies de cabra montés (1911, 1914).

ANTIGUOS TESTIMONIOS DE CAZA Y ZOOLOGÍA

Recuerdo bien como comenzó nuestro viaje a Sierra Madrona. En la primavera del año 2000, gracias al Real Club de Monteros, nos fueron abiertas muchas de las puertas que custodiaban los territorios históricos de las monteses autóctonas de Sierra Morena.

Allí aprendimos de veteranos guardas, cazadores y ganaderos, pertenecientes a un mundo muy distinto al actual. La sierra que habitaron, la fauna salvaje que conocieron y las difíciles condiciones de vida que soportaron, sobrevivían en gran medida en sus valiosos recuerdos. Fuera del alcance de la tradición oral, en la Sierra Quintana del Marqués del Mérito, encontramos otros testimonios desconocidos del pasado, textos manuscritos y antiguas fotografías conservadas en las *Actas de Montería del Risquillo*.

Actas

Risqueilla
y



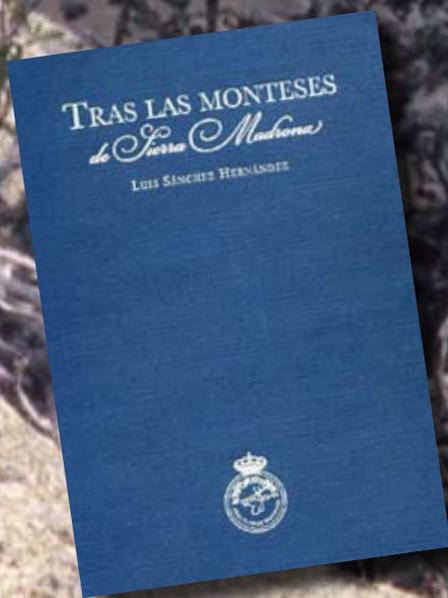
Sierra Quintána





Esta documentación resultó inspiradora para ir retrocediendo en el tiempo, a épocas en las que la distribución y la propia identidad de las monteses ibéricas eran una incógnita zoológica. Cuando científicos y cazadores llegaban a caminar juntos las sendas de las montañas, en pos de un difícil lance que, por añadidura, podía llevarles a descubrir una nueva especie o subespecie de cabra salvaje.

De esta manera, siguiendo
las huellas de cazadores,
nobles y hombres de
ciencia, nació *Tras las
Monteses de Sierra
Madrona*.



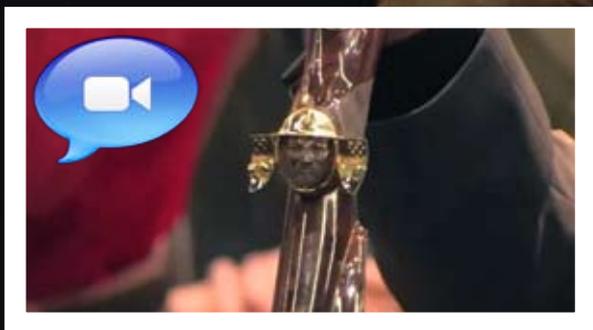
Autor: Luis Sánchez Hernández.
Prólogo de Iñigo Moreno de Arteaga,
marqués de Laserna.
1ª Edición. Real Club de Monteros.
Madrid 2010. Folio, 539 pág. (65 €)
Pedidos: realclubdemonteros@gmail.com

S 303

2 303

Durante una batida debemos estar siempre alerta para disparar. Es muy importante concentrarse solo en apuntar y disparar. El amartillamiento manual, la excepcional precisión y un toque de distinción y elegancia respecto a cualquier otro rifle han hecho que mi elección sea S303. Calibres disponibles: .30-06, .300 Win. Mag. y 9.3 x 62.

Chris Balke,
Cazador profesional y único adiestrador profesional de sabuesos en Alemania



SAUER 
ÜBERLEGENE WERTE

 Excopesa

Apdo. 911 - 24080 LEÓN • www.excopesa.es • info@excopesa.es